

Un Golpe a la Carne

Por RAQUEL CORREA

CUANDO lo nombraron Ministro de Educación, unos se quedaron mudos de horror. Otros dijeron que era un premio de consuelo —porque se había quedado fuera del Congreso— y los más suspicaces afirmaron que se trataba de una jugada maestra de Aylwin... para quemarlo.

Hasta ahora ninguno de esos malos augurios se ha cumplido. Asegura que en su mente no existe nada ni parecido a la ENU; no se ha chamuscado siquiera: donde va se lleva record de aplausos y acaba de sacar la más alta votación en su PPD.

Como ministro ha cambiado el modo de hablar: perdido violencia, ciertamente. Las huelgas sucesivas de profesores no lo ponen en la piqueta. No son huelgas en su contra.

—El Ministerio de Educación no tiene ninguna escuela ahora —dice— y la ley no lo autoriza a tenerlas. Hace diez años el noventa por ciento de la educación chilena estaba en manos del Estado; hoy, incluida la educación municipal, sólo el 65 por ciento es pública.

Pero él no se lava las manos.

—Yo creo que el Ministerio de Educación debe tener una tuición mucho mayor sobre el sistema educacional.

—¿Partidario del fin del sistema municipalizado?

—Soy partidario de que exista descentralización en lo administrativo, pero creo que tiene que haber un sistema nacional no sólo respecto de los objetivos, sino de la situación del actor fundamental de la educación: el profesor.

Admir que la situación económica de los profesores "es lamentable". Le molesta, sobre todo, que sea tan heterogénea y la diferencia entre lo que ganan algunos directores y el resto de los docentes. "Con este sistema —reclama— todos los profesores querrán perfeccionarse como administrativos. Y la educación se da en las aulas".

Abogado, economista, con muchos más años de experiencia docente de lo que la gente cree ("pero en la educación superior, no en el liceo", aclara él mismo). Lagos fue secretario general de la Universidad de Chile y no se siente nada de extraño en su nuevo cargo. Al contrario: más de una vez ha confiado que la educación es su vocación principal.

Tiene problemas de presupuesto y muchas responsabilidades que achacarle al gobierno anterior. "El gasto público en educación ha caído de un 4.5 por ciento del Producto Nacional en 1970 a un 2.7 este año", resume.

○ "Los colegios particulares subvencionados están a punto de quebrar".

○ "La inmensa mayoría de los profesores no quieren la educación municipal, pero con el Estatuto Docente eso será irrelevante".

○ "No se puede pretender formar al joven con un prisma ideológico preconcebido... Tampoco creo que se pueda penetrar la cultura políticamente".

Piensa que educación y salud "deben tener prioridad uno". Y que no todo es cuestión de presupuesto. Por eso, en su área apura el Estatuto Docente "que garantice la estabilidad funcionaria de los profesores. Que haya normas generales y no como ahora en que cada municipalidad fija sus normas y sus remuneraciones".

E insiste: "Con el Estatuto Docente deja de ser relevante la dependencia administrativa del profesor. La carrera docente tiene que garantizarle al profesor que su salario está en función de sus años de servicio y de los cursos de perfeccionamiento que tenga".

Para posibilitar el perfeccionamiento, planea centros en diversos lugares del país. ¿Cómo? Ahí se lo pasa, en busca de recursos para eso, y para mejorar las subvenciones, entre otras cosas. "Me llevo espléndidamente con Foxley", sostiene.

Ideología educacional

Estas huelgas rotativas de profesores —"en estos momentos unos quinientos de un total de ochenta a noventa mil profesores"— las descuentan del balance del actual gobierno:

—Es el resultado de la aplicación sistemática de una determinada ideología del régimen anterior: suponía que el mercado resuelve en educa-

ción. Con ese criterio se ideó una negociación colectiva fraccionada...

—¿Usted impediría a los profesores hacer huelga?

—Ni tanto ni tan poco. Tienen derecho a huelga como última instancia. Pero ese derecho tiene que compatibilizarse con el derecho del joven a la educación.

Le irrita que los establecimientos particulares subvencionados se manejen por su cuenta y riesgo:

—El Estado pone 128 millones de pesos en subvención en educación básica y media, incluidas las escuelas municipalizadas. Y esa subvención debiera ir a pagar sueldos, luz, agua, gas, el personal administrativo necesario y la administración de los edificios. Sólo a gastos ordinarios.

—¿Y qué pasa en la práctica?

—Que buena parte de la subvención se va en pagar intereses y amortizaciones de deudas adquiridas por particulares en el sistema bancario para construir colegios. Y yo les digo: "No pues, mi amigo, si éste es el capital que usted pone en este negocio".

Asegura que la situación es conflictiva: "No menos de cien colegios están a punto de quebrar".

—¿El ministerio los dejará quebrar, sencillamente?

—Tanto los sostenedores de los establecimientos como los acreedores coinciden en que estas deudas deben traspasarse al Banco del Estado. Una vez más somos capitalistas para las ganancias y estatistas para las pérdidas.

—Pero, ¿cuál es la solución?

—Cambiar el actual sistema de subvenciones. Los empresarios de la educación particular subvencionada ya formaron una asociación. He conversado con ellos. Ahora tengo que conversar con el sistema bancario para saber cual es la pérdida que están dispuestos a hacer.

—¿Usted está dispuesto a poner la cara...?

MERU.

3 JUN. 1971

—Les voy a decir que tienen que contribuir haciendo una pérdida que hicieran un mal negocio. Porque ¿cuál es la garantía que tiene la banca? Un colegio. ¿Y cuánto vale un colegio si sale a remate? Hay un problema muy interesante: las deudas valen por la garantía y aquí la garantía es harto mala. ¿Van a sacar las bibliotecas, los laboratorios, los pizarrones, los escritorios y las tizas a remate? Esto revela una forma totalmente errónea de entender la educación.

—¿Cuál es la solución?

—Hay que hacer la pérdida. Y garantizar la educación a esos jóvenes que están ahí: ésa es nuestra obligación. En todo caso, éste es un problema menor al lado de todos los que se han creado en estos años. Nos han legado una educación de mala calidad, tremendamente elitista, una educación para el que puede pagar. Esos son los problemas de fondo que existen en todos los niveles del sistema educacional. Los establecimientos que están por quebrar los pongo como un ejemplo de hasta dónde llega una ideología de mercado extrema en el ámbito de la educación.

Exageración

—¿Le parece legítimo que la educación produzca utilidades?

—Algunas son muy altas, por cierto. Pero, por supuesto que es legítimo que existan utilidades cuando se arriesga un capital. Y el Ministerio de Educación, que pone plata de todos los chilenos en la educación, tiene derecho a preguntar a qué se destinan esos recursos.

Cuenta que lo primero que hizo, cuando asumió el ministerio, fue enviar una circular a todos los colegios subvencionados preguntando cuánto pagaban a los profesores, qué planilla tenían, los años de servicio de los docentes. Y que algunos le contesta-

ron que no tenían nada de utilidades.

—¿Le parece legítimo que la banca...? —protesta—. El Ministerio de Educación no sabe cuánto pagan a los profesores!

—¿Cuánto pagan a los profesores a edificación? —pregunta—. ¿Cuánto?

—La educación tiene que estar en manos de la sociedad, representada por el Ministerio de Educación. Nosotros somos la representación del Estado y, por lo mismo, tenemos derecho a preguntar cuánto va a remuneraciones, cuánto a utilidades. Y que no se dé el absurdo que un director gane 570 mil pesos —como ocurre en alguna escuela—, los subdirectores 500 mil pesos cada uno, y los profesores cincuenta mil. Para qué le agregó que el director y los subdirectores son parientes del dueño del colegio. Eso es una burla y tenemos derecho a decir que se ha exagerado. Porque esto se financia con recursos de todos los chilenos.

—En cuanto a los sueldos de los profesores —opina— hay dos problemas: uno, que son bajos. Dos, la heterogeneidad, que es lo que más molesta a los profesores. Porque cada municipalidad o cada sostenedor privado fija los sueldos que le parecen.

—Pero eso es inherente a la libertad educacional.

—Claro, pero esa libertad de educación conspira contra la calidad educacional. Ese es el punto.

—¿La libertad educacional conspira contra la calidad de la educación?

—Si esa libertad de la educación es regulada sólo por el mercado, sí. Porque habrá educación de buena calidad para el que paga y de mala calidad para el que no paga. La libertad de educación me parece muy bien, pero debe ser compatible con la necesidad de una sociedad que aspira a que cada hijo de esta tierra —independiente del nivel económico de sus padres— tenga una educación de calidad que le permita competir en igualdad de condiciones con otros hijos de chilenos. Ese es el principio clave. Y respecto a los sueldos de los profesores, creo que debieran tener una remuneración al ingreso de su carrera...

—¿Una especie de sueldo mínimo?

—Sí. O una especie de arancel. Yo quisiera una remuneración de ingreso a la carrera docente. Hoy no existe. Y que el profesor pudiera visualizar que este sueldo, con el cual ingresa, modificará en función de sus años de servicio y de su perfeccionamiento docente.

—¿En qué mínimo justo está pensando?

—Yo creo que hay que partir de la realidad. La realidad hoy día es que los profesores tienen un sueldo promedio del orden de los 40 a 50 mil pesos mensuales... Pero, por ahora, no quisiera casarme con cifras: no

quiero casarme con cifras. Creo que si se quiere hacer algo serio, se tiene que hacer una reorganización serena de los objetivos.

Estatuto pendiente

—¿A la luz de lo que usted ha expuesto, ¿los profesores no deberían seguir en la educación rematando?

—No. La inmensa mayoría no lo quiere. Pero cuando se le ha explicado que a través de un estatuto docente estamos en condiciones de garantizarles estabilidad laboral y un aumento de su remuneración mediante años de servicios y de perfeccionamiento y que éstas son reglas para todos y que su mercado es Chile, desaparece una gran parte de este debate tan emocional que ha tenido lugar entre los profesores respecto al tema de la municipalización.

—¿Cuándo estará el Estatuto Docente?

—Estamos terminando las conversaciones con el Colegio de Profesores y yo confío en que dentro del período de la legislatura ordinaria el gobierno pueda enviar al Congreso el proyecto. Alrededor del mes de julio, pienso yo.

Socialismo y Educación

—En Educación Básica y Media, ¿hay proyectos de cambios en los planes de estudio?

—Por cierto. Tenemos la obligación de fijar objetivos de acuerdo con la ley orgánica que dejó dictada el general Pinochet. Lo tenemos que hacer este año.

—¿Y qué gran objetivo fijarán? ¿No será crear el "hombre socialista", como proponía la ENU?

(Se ríe apenas, molesto, pero se repone de inmediato)

—Yo creo que el gran objetivo es prepararse para el Siglo XXI. Tener una escolaridad de doce años y un mejoramiento de la calidad. El cambio económico habido en Japón se explica por los cambios habidos en la educación: hoy los alumnos egresados de enseñanza media, en Japón, tienen un nivel de conocimientos en matemáticas equivalente a los alumnos de cuarto año de college de las universidades norteamericanas.

—Pero pasó por alto la alusión a la ENU y la formación del hombre socialista. Le reitero la pregunta a usted que es Ministro de Educación y socialista.

—Nadie está hoy planteando cambios en esos términos. Y por ahí entraríamos a un tema muy complejo: qué es el socialismo hoy y por qué Mitterrand dijo que: "hoy el socialismo se expresa en educación". Porque, en definitiva, el nivel de conocimientos es tal vez más importante que la propiedad de la máquina. En el siglo XIX se suponía que la propiedad de los medios de producción

MERC. 3 JUN. 1990

Sin crudeza

—¿En qué niveles introducirá la cátedra de derechos humanos?

—No se trata de crear una cátedra de derechos humanos. Se trata de inculcarles a los muchachos respeto por los derechos del hombre, así como el respeto al medio ambiente. Son temas que deben permear los distintos currículos, en distintas asignaturas...

—Introducir en las escuelas el tema de los derechos humanos, ¿no es un factor de politización en la educación?

—No. Es simplemente transmitir valores permanentes.

—En las salas de clase, ¿deben, a su juicio, tratarse temas como los detenidos desaparecidos, los degollados, los fusilados del norte...?

—No sé si es bueno que al niño se le hable con ese grado de crudeza del drama que hemos vivido.

—¿No lo dejaba en un nivel de principios?

—Y cómo entendió que se centre en la educación...

—Creo que la experiencia irreflexiva un juicio acerca de lo acaecido estos últimos dieciséis años y que es un tema más propio de la enseñanza de la historia, de la enseñanza media, de gente con criterio mucho más formado.

—¿No cree que en la enseñanza de los derechos humanos se debe tener un criterio más formado?

—Yo creo, sinceramente, que no sería lo más adecuado. Pero creo que en la educación tiene que percibirse que en materia de derechos humanos en el país hubo una situación muy seria. Eso ocurrió, forma parte de nuestra historia. Ahora creo que hay que tener un tremendo cuidado: la educación es algo demasiado serio como para que se politice. Y diría cuidado con equivocarnos, porque los errores en educación se perciben a muy largo plazo. Por otra parte, pienso que sobre política educacional tiene que haber un alto grado de consenso nacional. Una política educacional partidista me parece tremendamente negativa!

"Este Gobierno No Fomenta Relaciones Prematrimoniales, el Aborto Ni el Divorcio"

—¿ESTA usted de acuerdo con las opiniones dadas por el Director del Instituto Juvenil, Sergio García?

—Creo que sus declaraciones han sido manipuladas.

—¿Consignadas?... Ello que el SIDA se combate con preservativos, que es "normal" que las parejas convivan antes de casarse; que es partidario del divorcio...

—Me parece que opinó con bastante... candidez sobre un conjunto de temas acerca de los cuales hablan los jóvenes cotidianamente.

—¿Aprocha o rechaza sus juicios?

—Yo no opino en público de cuestiones privadas.

—¿Le parece correcto que un funcionario que dirige un organismo juvenil dé esas opiniones? Se lo preguntó a usted porque es el Ministro de Educación y es socialista, como él.

—El, en el fondo, está haciendo un reconocimiento estadístico. Un estudio reciente del Departamento de Salud Pública de la Universidad de Chile revela que el 47 por ciento de los varones y el 20 por ciento de las niñas menores de 20 años tienen relaciones prematrimoniales. Las

cifras aumentan a 60 y 30 por ciento en los jóvenes y a 70 y 40 por ciento en las niñas entre los 20 y 24 años. Eso es una realidad de la sociedad chilena de hoy.

—¿Y cómo se relaciona con esas opiniones de políticos?

—A mi juicio, lo que se pasa es una reacción a la virilidad y al control privado. En esos contextos de leyes políticas públicas. El Gobierno no fomenta las relaciones prematrimoniales, el uso de preservativos, el aborto ni el divorcio...

—¿Le parece correcto que un funcionario que dirige un organismo juvenil dé esas opiniones?

—Me parece una forma tan... chata de abordar un tema que es más complejo y difícil. Se ha desarrollado en las sociedades más avanzadas como resultado de una mayor virilidad.

—¿Y la política de control de la natalidad cree que en los colegios se debe enseñar el uso de preservativos?

—Creo que ese es otro tema. La educación sexual debe abordarse de una manera distinta. Mi opinión personal es que el acto sexual es la culminación de un entendimiento de amor entre un hombre y una

mujer, dispuestos a asumir las responsabilidades consecuentes.

—¿Evitando las relaciones prematrimoniales?

—No es en el ámbito de lo privado. No es misión de un Ministro de Educación dar normas respecto a asuntos personales.

—¿Y en los colegios se enseñan en el Parlamento que a efectos de control de la natalidad se debe enseñar a la juventud, ¿qué dice?

—El tema es otro. Si se tienen niveles muy altos de aborto y de muertes por aborto, no se puede evadir el problema. En el Gobierno del Frei hubo una disminución drástica de muertes por aborto como consecuencia de que se hizo una campaña de enseñanza en materia de control de la natalidad. Creo que hay temas que hay que abordarlos como son: forman parte de los problemas de una sociedad moderna.

—¿Y la política de control de la natalidad cree que en los colegios se debe enseñar el uso de preservativos?

—Hay normas morales fundamentales, pero creo, también, que la técnica moderna ha avanzado y sobre eso tiene que haber un debate claro en la sociedad. No maniqueísta. Lo importante —en de-

3000 3000

—Actualmente se habla en los colegios el proceso de reproducción humana.

—Eso forma parte de la biología, habrá, además, un enfoque moral sobre el tema?

—En los colegios chilenos hay clases de religión. Y me parece espléndido que haya clases de religión. Eso forma parte del acervo cultural y moral de los chilenos. Y en ese tema también la familia, el hogar, tienen la palabra más importante que decir.

—¿Estarías por que su partido apoye un proyecto de divorcio?

—Desde que don Fernando Alessandri inventó la nulidad matrimonial, creo que hay que hacer algo al respecto. Pero eso no está en la primera prioridad de la agenda legislativa.

"El Problema No Es entre Pinochet y Lagos"

EN la antecala del Ministro de Educación no cabía ni un alfiler. Hasta periodistas citados para una conferencia de prensa; ministros y jefes de servicio para una reunión de contaminación ambiental. Hasta de una hora, función arcaica, colorida...

A dentro, en su gabinete, Ricardo Lagos está preguntando a los educadores: ¿cómo va... hasta de sexo.

El tiempo pasado había pasado con el tiempo de la política.

—Ahora, ¿cómo va... y se que... el país?

Y se que... El mismo de siempre, fuerte, seguro de sí, con su espectacular triunfo electoral intra PPD recién efectuado: casi el ciento por ciento de los votos.

—¿Por qué no postuló a la presidencia del PPD?

—Porque estoy tratando de ser un buen Ministro de Educación. Eso es lo importante. Luchamos por un cambio, por una coalición, por un programa común. Lo que me corresponde es contribuir al éxito de este gobierno.

—Con este origen que acaba de recibir en el PPD, ¿no piensa que hay que dejar a un lado la doble militancia y fortalecer al Partido por la Democracia?

—Aquí no hay un problema de doble militancia. Todos somos militantes de una sola visión de lo que queremos hacer en el país.

—¿Con un ple en el PPD y otro en el PS?

—Sí. Son realidades distintas que obedecen a concepciones distintas. Pero en este momento está muy claro que el PPD tiene un perfil propio.

—Durante meses, después de su pérdida electoral y de la fusión con el Partido Socialista de Almeyda, el PPD se confundió...

—Creo que mi derrota a serada por un mismo efecto al PPD por la Democracia. Sin embargo siempre creí que el partido era mucho más fuerte y más sano. Cuando resolví aceptar el ministerio me planteé y qué pasa con el PPD? Yo dije que... también... lo está... Ahora, las cosas volverán a una situación normal...

—¿Algunos con don Ricardo Lagos... el PPD y PS... un solo partido?

—Sí. Creo que hubo cierta negligencia y ahora esa negligencia se va a superar.

—¿Pero si eso no es posible, como parafiera...?

—Yo creo que eso lo decidirá el tiempo. En este instante son dos realidades distintas. Espero a que si no llegara a ser una sola cosa, haya un entendimiento PPD-PS; lo que se está dando en la bancada en el Parlamento. Ahora, si llegamos a ser un solo partido, dan cuenta de la riqueza de ambos, ¡espléndido!

—Pero si eso no es posible, como parafiera...?

—Entonces, sigamos como PPD y PS en caso de que la unidad signifique una inyección de la potencialidad que tienen ambos separados hoy día. Porque el PPD tiene una concepción hacia el centro muy importante, hacia sectores no ideológicos; pero el Partido Socialista tiene una tradición, un afinamiento en este país también muy importante que no podemos olvidar. Aquí hay un proyecto común, global, y eso es lo que interesa.

—¿Hay un proyecto común? ¿La... socialista?

—Un socialismo progresista moderno que mira al siglo XXI. Y

creo que en esta gran coalición que se ha hecho con la Democracia Cristiana somos la co-araparte.

—Esta coalición con la Democracia Cristiana, ¿gubiera perdurar más allá de 1993?

—Yo espero que éste sea un muy buen gobierno y, en consecuencia, pueda perdurar más allá del 93. Creo que sería bueno para el país.

—¿Y que Ricardo Lagos se mudara del Ministerio de Educación a La Moneda?

(Se ríe)—Nooo. Cada cosa a su tiempo. El año pasado me preguntó

—¿...? **El tiempo es**
que, el tiempo es el tiempo de la
transición chilena hoy, creo que
hay una transición presidencial en el
futuro o no?

—Ayyy, es difícil saberlo.

—¿Lo César?

—En el fondo lo que deseo es
consolidar un movimiento PPD-PC.

—¿...? **¿...? como**
candidato de...?

—Pero... **me**
veían como el... para el 89
89 y dije que... inadecuado
para el... creo que el
Presidente Aylwin está haciendo
tan bien que está demostrando que
era el adecuado.

—Después de este "blanqueo"
del gobierno de Aylwin, ¿podría
ser posible que un socialista como
usted llegara a Presidente de Chile?

—Cuando el Presidente Aylwin
era candidato usted misma le preguntó
qué le parecería que yo lo sucediera.
Me pareció espléndido lo que dijo:
que él aspiraba a ser sucedido por un
democratacristiano. Eso es lo correcto,
dijo lo que tenía que decir porque él
es democratacristiano. Pero yo le habrí
hecho un agregado: que si un socialista
fuera el Presidente después de él, ése
sería el mejor éxito de la consolidación
democrática chilena, porque revelaría
que hay un sistema democrático tan fuerte
que eso es perfectamente natural.

—¿Con el apoyo de la Democracia
Cristiana?

—Tanto mejor. Pero esas cosas
tienen que verse en su momento.
Cada cosa a su tiempo.

—¿Cómo se sintió el otro día,
compartiendo la misma mesa en La
Moneda con el general Pinochet?

—Yo no sabía que iba a ir. Me
di cuenta en el coctel previo.

—¿Lo saludó?

—No. Lo divisé, como a tantas
personas que se divisan en una reunión.

—¿Hunca se encontraron mirándose los dos?

—No. Estábamos a varios metros.
Y en la mesa, de acuerdo al protocolo
quedé sentado de una manera tal que
no nos dábamos cara.

—¿Y si de acuerdo al protocolo le
hubiera correspondido quedar frente a él,
¿qué habría hecho?

—Nada.

—Si él le hubiera estirado la mano,
¿qué habría hecho usted?

—Se la habría estirado... Hay muchas
cosas que se le pueden preguntar a
Augusto Pinochet.

—Pero un almuerzo social en honor
del Presidente de China no es el lugar...

—Sé comportarme muy bien socialmente.
Y tengo entendido que cada cosa es en
su tiempo: ésta es una transición muy
peculiar. Muy difícil.

—¿Tiene miedo de que fracase?

—No. Creo que al final se le dará al
César lo que es del César. Eso es lo que
el país quiere.

—Y ahora, ¿no es el tiempo de la
reconciliación?

—...No se trata de un problema de
Pinochet con Lagos. ¿Quién es Lagos
frente a lo que él hizo durante dieciséis
años? Él es el que tiene que reconciliarse
con el país, el que tiene que entender el
drama que produjo y él es quien tiene que
entender que facilitaría la superación de
este drama retirándose a su casa, como
senador vitalicio si quiere. Y él está muy
lejos todavía de entenderlo. Acá, cuando
hablan de mezquindad para no reconocer la
obra de Pinochet, uno dice... ¿qué mezquindad
la de ellos, de no reconocer los tremendos
errores que cometieron!

si sería candidato presidencial el 89. Era pertinente y estaba en el ambiente que yo pudiera serlo. Le dije que no y así fue. Ahora es extemporáneo...

—Pero ya se perfilan candidatos y no faltan los que han reconocido públicamente sus aspiraciones...

—Estamos a poco más de dos meses de iniciado un gobierno y me parece malo para el país poner esto en el tapete de la discusión. ¿Qué va a ocurrir en dos años más...? ¡Vaya uno a saber!

MERC. 3 JUN. 1990